

Una antología de Miguel Labordeta poco conocida

ELENA F. ECHEVARRIA

Uno de los más claros recuerdos de mi infancia es la presencia constante de Miguel Labordeta en las conversaciones. Fue un gran amigo de mi padre. Se escribían constantemente, le ayudaba a hacer la revista **Despacho literario** y aunque Miguel vivía en Zaragoza se veían con frecuencia en Madrid. En casa hay fotografías abundantes de las reuniones de Miguel con otros amigos y de sus viajes por el verano.

Cuando vivíamos en Mallorca vino a visitarnos en varias ocasiones. En una de ellas coincidió con la época en que Julio Campal estuvo viviendo con nosotros. Los tres se reunían en el comedor y hablaban de cosas que me parecían muy raras por entonces y luego he sabido era de la poesía visual. Campal, que conoció a Labordeta en nuestra casa, le comunicó su interés por este tema que está presente en **Soliloquios**, el último libro que Labordeta publicó en vida. También está presente la huella de la poesía visual en la novela de mi padre **Un**

caracol en la cocina. Poco después organizaron Labordeta y Campal, con Fernando Millán, una exposición de poesía visual en Zaragoza.

El último viaje que hizo a Palma para visitarnos fue poco antes de su muerte. Recuerdo cuando lo ví por última vez, la última que también lo viera mi padre. Estaba en la puerta despidiéndose cuando yo, junto con mis hermanas, salíamos camino del colegio y él, en uno de sus tan frecuentes rasgos de generosidad, mientras nos decía una frase con cariñosa sacarronería, sacó la billetera y nos hizo un buen regalo en metálico.

Unos pocos meses después recibí mi padre una carta del hermano de Miguel, José Antonio Labordeta que abrió con naturalidad pues también le escribía con frecuencia y le enviaba alguna colaboración para **Papeles de Son Armadans**. En ella le decía cómo al volver del entierro de Miguel le escribía para comunicar por primera vez la muerte de su hermano. Mi

padre sufrió mucho. Hablaba continuamente de él y de su obra. A la carta le siguió un paquete de Miguel con un libro suyo, **Los Soliloquios**, que había salido por aquellos días. Con una dedicatoria, muy posiblemente lo último que escribiera, que dice: Para Antonio Fernández Molina, gran amigo y escritor frenético.

Un abrazo. Miguel Labordeta en el Charko, 28-7-69. OPI. Murió cuatro días después, el 1 de agosto. Si existen, son muy pocos los ejemplares dedicados de este libro, pues pensaba hacerlo el poeta para el otoño, cuando iba a repartir su edición.

Le califica en la dedicatoria de escritor frenético porque por entonces aparecieron varios libros suyos, de los que Miguel era primerísimo receptor, y porque ciertamente escribía bastante. De aquellas fechas hay en mi casa un dibujo, de mi hermana Isabel, que hoy es pintora, y entonces una niña muy pequeña, que representa a mi padre en forma de monigote divertido y rodeado con otras nueve cabezas, también con barba iguales todas, donde hay un escrito de la dibujante: "mi papá

escribiendo diez cosas a la vez".

Mi padre escribió sobre Miguel en España y en América. Poco antes de morir Labordeta tenía el proyecto de publicar un libro suyo en una colección que iniciaba con unos amigos con Emilio Judizmendi a la cabeza de la empresa. A su muerte decidieron publicar una **Pequeña Antología** suya. En la cubierta hay reproducido un dibujo que realizó Cuixart tras ser solicitado por mi padre. En el colofón dice: Este libro. **Pequeña Antología**, segundo de la colección **Tamarindo** de poesía seleccionada/de entre sus poemas en homenaje a Miguel Labordeta, se acabó de imprimir el día 23 de abril de 1970, **Fiesta**/del libro, en la Imprenta Bristol de la ciudad de Palma de Mallorca.

La contraportada redactada por mi padre dice: "Con la muerte de Miguel Labordeta en 1969 desapareció uno de los poetas más importantes de nuestro siglo".

Publicó su primer libro **Sumido 25**, en 1948. Le siguieron **Violento idílico**, 1949; **Transeunte Central**, en 1950, en cuya solapa se leen estas palabras del poeta: "Mi

poesía horada los civilizados catafalcos y con sus resucitadas manos llenas de polvo, interroga a bofetadas y a besos, espejos y a cielos: ¿quién soy yo? ¿quién eres tú? ¿qué hacemos todos aquí con nuestras barbas catecúmenas bajo las estrellas y nuestros baúles imaginarios llenos de dolor y maravilla?

En 1959 publicó **Memorándum** en el que recopiló poemas de sus libros anteriores. **Epilírica** apareció en 1961.

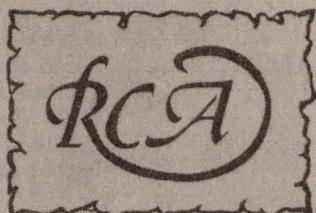
Agotados sus libros anteriores, **Punto y aparte**, 1967 le puso en contacto con las nuevas generaciones para las que fue un descubrimiento. En 1969, pocos días antes de su muerte, apareció **Los Soliloquios** en el que se aúna lo más destacado de su poesía anterior, ternura, humor, ironía, preocupaciones sociales y metafísicas con las últimas conquistas de la vanguardia a las que da su intransferible toque personal.

Había estrenado en noviembre de 1955 su tragicomedia **Oficina de Horizonte**, publicada en 1960 en un número especial de la revista "Papageno".

Como director de la revista **Despacho Literario** y con sus colaboraciones en revistas, además de sus libros, realizó un importante esfuerzo por incorporar nuestra poesía a las corrientes universales.

Este libro, aunque no ha circulado mucho sí se ha repartido entre gente allegada al poeta, pero no suele aparecer cuando se publica su bibliografía.

Labordeta está siempre presente en mi casa. Mi padre lo cita con frecuencia en sus artículos y hay una fotografía suya enmarcada en el estudio, la única a excepción de la de otro poeta también desaparecido y amigo, Gabino Alejandro Carriedo.



Sinagoga 8 ☎ 222097
Sinagoga 1 ☎ 221392
Plaza del Ayuntamiento 8
☎ 227716

TOLEDO

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23
Toledo

ALMONEDA Y ANTIGÜEDAD
José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO